

REMEMEN MAR ADENTRO



Remen mar adentro¹

(Cfr. Lc 5,4)

Marcelo Alarcón

1. Lo mejor está por venir...

“Rema mar adentro” dice Jesús a Simón, invitándolo a ir por el sustento necesario para la vida (Lc 5,4). Pedro responde dubitativamente. Claro, han estado toda la noche intentando pescar, sin éxito. Entonces cede, y sólo porque Jesús lo dice lanza nuevamente las redes. La pesca es abundante y la confianza inicial da paso a una experiencia mayor: este hombre produce asombro, conciencia de la propia fragilidad y deseos de seguirle.

Remar mar adentro supone soltar amarras, ponerse en movimiento sorteando las olas que embaten la orilla, porque Jesús lo ha dicho. Lejos de ser una fuga hacia el intimismo, ir mar adentro implica vencer flojeras, desánimos, fatigas para ir donde lo señale el Señor y encontrar en Él lo necesario para vivir. El pasaje concluye afirmando que los discípulos lo “dejaron todo y lo siguieron”, esto es, lo apostaron todo por Jesús. Pronto comprenderán quién es Jesús y los alcances de su proyecto. Pero han dado el primer paso, el más importante: se han puesto en movimiento. Lo mejor está por venir.

2. Por desborde de gratitud

Una convicción básica de Aparecida es que no se puede ser misionero si no se es discípulo y que ningún discípulo puede eximirse de su condición misionera². La conversión de la Iglesia en esta dirección ha sido el telón de fondo de las acciones que ha emprendido en el continente desde el año 2007.

En la experiencia primitiva de los discípulos de Jesús, esta conversión misionera no ocurrió sin ser antes introducidos en el “qué” del anuncio -la revelación de lo que es el Reino- y sobre todo, sin tener antes la confirmación por la experiencia de que eso que se anuncia es cierto. Por eso Jesús los llama para “estar con Él” en sentido revelatorio. A su lado conocerán el sentido y los alcances del Reino de la Vida que el Padre quiere para todos, acontecimiento que podrán comprender sólo retrospectivamente a partir de la experiencia de que el crucificado ahora vive resucitado³.

De este modo, la experiencia de la Resurrección –de Cristo vivo en medio nuestro- es el momento decisivo que transforma a los discípulos en misioneros, el momento en que nace realmente el creyente, en que se alegra su corazón y comunica naturalmente este acontecimiento *por desborde de gratitud*. El discípulo vive en la convicción de que el Padre ha rescatado a Jesús de la muerte resucitándolo, validando con esto el proyecto de amor, fraternidad y salvación inaugurado por Jesús. En adelante, todo el que viva como Jesús y asuma su proyecto, vivirá para siempre.

¹ Material elaborado para el *Curso para formadores sobre las Orientaciones Pastorales 2014*. Noviembre, 2013. Disponible en

² Cfr. DA, 11.

³ Conviene notar que el verbo “jorao” (ver, observar, entender, experimentar) aparece en 12 de las 22 ocasiones en que los evangelios dan cuenta del momento en que los discípulos vieron al resucitado –o se encuentran imposibilitados de hacerlo-. Al menos en 4 de las restantes el verbo sigue enfatizando la experiencia del que ve: Lc 24,16: “Pero *ellos* tenían los ojos incapacitados para *reconocerlo*”; Lc 24,31: “Entonces *se les abrieron los ojos y lo reconocieron*”; Jn 21,4: “Jesús estaba en la playa, pero *los discípulos no reconocieron* que era Jesús”; Lc 24,45-46: “Entonces les abrió la inteligencia para que *comprendieran* la Escritura... que el Mesías tenía que padecer y resucitar...”.

Por ello, resulta decisivo que el impulso misionero que viviremos el año entrante considere la urgente invitación de Aparecida para recomenzar desde Cristo, sin dar nada por supuesto⁴. Esto no depende de grandes programas o estructuras, sino de creyentes que por contagio compartan la novedad del evangelio, vivido primero como experiencia personal⁵. Es lo que la Iglesia ha venido intencionando en los años precedentes y no habrá que cejar. Dicho de otra forma, si hemos aprendido de Jesús que el amor sintetiza toda la ley, habrá entonces que recuperar el amor del principio como condición de la conversión misionera. Sin esto, las acciones pastorales podrían ser sólo buenos deseos y poco más.

En este sentido, no pierde actualidad la pregunta por los espacios que posibilitan hoy la experiencia de Cristo vivo. ¿Dónde encontramos al resucitado y cuáles son los signos de su presencia?

Tenido en cuenta este primer punto, habrá que preguntarse además ¿cuál es el contenido del anuncio misionero? Resuena otra vez la voz de Aparecida para señalar que se trata del Reino de la Vida ofrecido a todas las personas, especialmente a los pobres y excluidos⁶. Aparecida examina la realidad creyentemente, ve la necesidad de formar discípulos misioneros y los pone al servicio del Reino de la Vida. Lo que importa en definitiva es la vida y que esa vida sea más humana y consecuentemente más cristiana. Por eso la tentativa misionera habrá de considerar seriamente por dónde van los caminos de vida de la gente, qué buscan, cuáles son sus gracias y cuáles sus desgracias, para compartirlas, acompañarlas y enriquecerlas por desborde de gratitud.

El impulso misionero que viviremos considera una dimensión paradigmática y programática. Sobre ello el Papa Francisco nos ha dicho:

“La Misión Continental se proyecta en dos dimensiones: programática y paradigmática.

La misión programática, como su nombre lo indica, consiste en la realización de actos de índole misionera.

*La misión paradigmática, en cambio, implica poner en clave misionera la actividad habitual de las Iglesias particulares. Evidentemente aquí se da, como consecuencia, toda una dinámica de reforma de las estructuras eclesiales”.*⁷

La misión en estas dos dimensiones estará orientada por tres anhelos: *Ser una Iglesia Madre de misericordia, que Sale al encuentro de los demás*, especialmente hacia las *periferias geográficas, sociales y existenciales*. Todos ellos refieren al talante de una Iglesia que da testimonio de Jesucristo, asumiendo su mismo estilo y sus opciones fundamentales⁸.

“Todas las comunidades de la Iglesia de Santiago están llamadas a reflexionar sobre lo que esto significa en concreto para cada una según la realidad que sirve pastoralmente. Será necesario observar sistemáticamente el entorno e, invocando el Espíritu de Jesús,

⁴ “No hemos de dar nada por presupuesto y descontado. Todos los bautizados estamos llamados a “recomenzar desde Cristo”, a reconocer y seguir su Presencia con la misma realidad y novedad, el mismo poder de afecto, persuasión y esperanza, que tuvo su encuentro con los primeros discípulos a las orillas del Jordán, hace 2000 años... Sólo gracias a ese encuentro y seguimiento, que se convierte en familiaridad y comunión, por desborde de gratitud y alegría, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y salimos a comunicar a todos la vida verdadera, la felicidad y esperanza que nos ha sido dado experimentar y gozar” (DA 549).

⁵ Cf. DA, 11.

⁶ El capítulo VII de Aparecida orienta la misión de los discípulos al servicio de la vida plena que se nos comunica en Cristo y el capítulo VIII explicita esta misión hacia el Reino de Dios y la promoción humana.

⁷ Francisco. Carta a la 105 Asamblea de la Conferencia Episcopal Argentina, 25 de marzo de 2013.

⁸ “En la Jornada de planificación pastoral de agosto de 2013, los 140 representantes de diversos niveles y comunidades de nuestra Iglesia Arquidiocesana, presididos por nuestro Arzobispo, reflexionaron sobre los desafíos misioneros que tiene por delante nuestra Iglesia en el hoy de nuestra ciudad. Al final de este discernimiento en el Espíritu, se definieron tres opciones o caminos misioneros que estamos llamados a privilegiar. Estos caminos misioneros nos desafían porque surgen de Jesucristo mismo, que es la Misericordia de Dios encarnada, que sale al encuentro de todos y que va hasta las periferias de la existencia, que se nos da y nos invita a vivir de su mismo Espíritu”. Vicaría General de Pastoral. *Remen mar adentro. Misión territorial, “La fe se fortalece dándola”*. Acentuaciones pastorales 2014 de la Arquidiócesis de Santiago. Documento provisorio, 18 de Octubre de 2013, p. 12.

detectar en ese entorno los llamados del Señor y definir un Plan misionero de acuerdo a sus posibilidades”.⁹

Para reflexionar:

¿Qué amarras habrá que soltar para ir mar adentro y asumir en la práctica la naturaleza misionera de la Iglesia?

¿Qué significa *remar mar adentro* en el colegio, en el barrio, incluso en la propia comunidad eclesial?

¿Cuáles son los signos de la presencia de Jesús vivo en estos ambientes?



⁹ *Op. cit.*, p. 13.